



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 24 – Invierno 2020

LA ESCRITURA Y SUS INSTITUCIONES

Valeria Falleti Braccacini
Roberto Manero Brito
Fernando García Masip¹

Introducción

El artículo que presentamos a continuación pretende problematizar la noción de escritura. Actualmente la escritura es un elemento central en la producción de conocimiento y saberes en Ciencias Sociales. Hay diferentes formas de escritura, y a lo largo del tiempo la escritura científica ha variado fuertemente.

Problematizar la escritura es adentrarse en elementos esenciales de la producción de conocimientos y de sus expresiones en la ciencia. Así, se ha pasado por diversos momentos lógicos:

- 1) La escritura aparecería, en un primer momento, como una *tecnología del intelecto*, tal como lo propone Jack Goody. Su finalidad sería la de comunicar, a través de un soporte específico (normalmente papel), algunas ideas, experiencias, etc., con interlocutores que pueden ser muy variados: desde un interlocutor específico (la correspondencia personal, por ejemplo), hasta interlocutores indefinidos (los periódicos o revistas, que convierten al interlocutor en un público más o menos extenso, de acuerdo a la especialización de los mismos).

¹ Profesores-investigadores del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México.

- 2) Sin embargo, la escritura no puede reducirse a esta definición estrecha. La noción de *escritura* designa, también, a ese *modo de comunicación* que ha transformado las culturas en el planeta. La escritura no solamente produce un texto. Produce sociedades *gráficas y alfabetizadas* y sociedades *ágrafas*. A partir de la escritura, las culturas han transformado no únicamente los intercambios culturales (permite que se realice la comunicación en márgenes mucho más amplios en el tiempo y en el espacio), sino también el habla y la *cognición*, aumentando las posibilidades de la inspección del discurso, así como de la crítica.
- 3) En esta misma dinámica, la profundización de la crítica de la noción común de la escritura nos permite separarla del *texto*. La escritura estaría, entonces, mucho más asociada con la *huella*. No se limita solamente a su forma institucional hegemónica, que sería la alfabético-fonético-lineal, sino a todo proceso de “trazamiento”, de marcación tal como hablar, cortar, abocetar, apuntar, idear, delinear, describir, dibujar, diseñar, escribir, esbozar, ingeniar, pergeñar, pintar, pintarse, planear, proyectar, rasguear, rayar, señalar, señalarse, señalizar, subrayar. La hipótesis que intentamos sostener, mediante las reflexiones de Joan Scott, Judith Butler, Jack Goody, René Lourau y Jacques Derrida, entre otros, es que la escritura *es una institución*.

El texto que presentamos se estructura a partir de elementos empíricos que se refieren a nuestra práctica y experiencia como profesores de licenciatura y posgrado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en donde impartimos los contenidos referentes a la Psicología Social. Así, en un primer momento, intentamos describir algunos elementos que constituyen la *experiencia de escritura* en estudiantes y profesores de los niveles mencionados. Diferentes tipos de escritura: avances de investigación, tesis de doctorado, *ICR*², mensajes en WhatsApp o Facebook (constituyéndose como una nueva forma de correspondencia en la era digital), etc. Ya desde este momento, el más inmediato en la experiencia, aparecen cuestionamientos. La construcción de la experiencia en los procesos de investigación va constituyendo, también, otros lugares, *sombras* de la propia experiencia crítica. La misma experiencia produce una oscuridad, un elemento que la misma no puede alcanzar, que es su propio proceso de constitución. El campo de significación que abre la experiencia abre también la posibilidad de analizar la experiencia a partir de *lo que no dice*. La experiencia de la investigación y la escritura inaugura un campo de significación que introduce los silencios, la propia estructuración como un elemento que debe ser sometido a la crítica y la interpretación. La escritura dice y también silencia. Otros registros de la escritura, los *extra-textos* e incluso los paratextos, son testimonio del recorte del texto institucional.

² Idónea comunicación de resultados, que es la fórmula en la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones para la comunicación final de los resultados de investigación. Más adelante se expone algunos de los elementos que orientaron el abandono de la *tesis* como forma única de expresión de los resultados de investigación.

En un segundo momento, la escritura aparece como escritura alienada. La división social del trabajo, la fragmentación casi infinita del conocimiento en parcelas hiperespecializadas, la imposibilidad de asumir los procesos de totalización, y la pérdida de la consciencia del lugar social del intelectual, dan lugar a lo que Lourau denominó el *efecto Lukács* (“el saber especializado se constituye a partir del olvido del saber social que le da origen”). Asimismo, la generalización y la universalización de las formas escriturales de la comunicación científica en los artículos y revistas especializadas muestran el lugar determinante que tiene en relación a los procesos y procedimientos de investigación. Las formas de la comunicación de los resultados de investigación determinan, desde el futuro, al mismo proceso de investigación (*efecto Goody*).

La constitución de formas instituidas de la escritura, el texto institucional, aparece como la forma institucionalizada de un proceso que, en todo caso, está configurado desde otras potencialidades. El texto institucional es testimonio, en este caso, de la imposición de un *campo de coherencia* surgido de la ciencia como un campo de verdad y de significación que subsumirá a otros campos de coherencia: libidinal, cotidiano...

Para cerrar, lógicamente tenemos que trabajar la crítica del momento anterior, de las formas institucionalizadas. El pensamiento derrideano alrededor de la escritura resulta indispensable para realizar una *desconstrucción* del concepto. Así, el *texto* es necesariamente institucional. *La escritura es institución*. No hay un algo más de la escritura, una especie de *extra-texto* que limitara la extensión de la escritura. Hay escrituras que se intersecan, que se oponen, en la medida en la que excarcelamos a la escritura del texto. Y esto significa, necesariamente, romper la centralidad en el contexto. Nos debemos contextos descentrados, donde el texto pierde la centralidad que se le atribuye: textocontexto.

La escritura, entonces, es una estructura que desde la huella produce la significación. Es un proceso complejo, que a la vez que produce luces y textos, genera sombras y silencios.

1.- La experiencia de la escritura en la institución de los Posgrados.

Experiencia en el posgrado

En un proceso de investigación, la escritura es utilizada en varios momentos y durante todo el proceso. Mientras se realiza el trabajo de campo se redacta un diario en el cual se da cuenta de las impresiones, percepciones, y sensaciones durante esta experiencia que servirá como brújula del posterior análisis. Y antes de esto, la escritura está presente en la formulación de un anteproyecto, el cual ya se piensa desde antes de ingresar a un

posgrado. En este momento se suele considerar: ¿para quién se dirige este escrito?, ¿cuál es la perspectiva conceptual y metodológica afín al posgrado?, ¿cuál es el interés de la investigación propuesta?, entre otras cuestiones.

Es decir, la escritura está en el momento de la preparación del anteproyecto, de la investigación e intervención, y durante el escrito del trabajo final. La secuencia temporal en uno y otro momento no es la misma ni tampoco las interrogaciones que orientan la comunicación. A modo de ejemplo, escribir una Idónea Comunicación de Resultados nos orilla a las siguientes preguntas ¿por qué y cuándo se empieza a escribir? ¿siempre que se escribe es porque se tiene algo que decir sobre la investigación? ¿qué es lo importante que se desea comunicar? ¿cómo se jerarquizan y relevan los hallazgos?

Los procesos de escritura son diferentes y singulares y, sin lugar a dudas, implican tiempos cambiantes en los estudiantes; con aproximaciones, saltos cualitativos, y, generalmente, se desarrolla una serie de ejercicios (entregas del anteproyecto, de relatos sobre el campo, de capítulos, etc.) que colaboran en la construcción de un distanciamiento necesario para poder escribir, para “ponerse a escribir”.

En varias ocasiones los trabajos de campo se tornan intensos, y existe un fuerte involucramiento de los estudiantes en esa experiencia. Por su parte la escritura propicia el alejamiento necesario para recuperar lo vivido en el campo bajo la forma de una narrativa, de un argumento o bien de una explicación frente a la pregunta de investigación.

A través de los distintos espacios académicos del posgrado se van estableciendo reflexiones y planteando otras perspectivas sobre la investigación, en las asesorías, en el seminario de investigación, en el teórico-metodológico, y se van construyendo articulaciones, más o menos explícitas, entre la experiencia, la escritura y la cuestión de la comunicación. Teniendo como mira los siguientes interrogantes: ¿por qué realizo esta investigación? y ¿para quién/quienes la realizo?

En tanto profesores del posgrado y directores de tesis hemos podido observar y acompañar dichos procesos, dar cuenta también de experiencias de los estudiantes en las que se ha tenido que trabajar el asunto de la distancia, de la escritura, de los tiempos y momentos de la misma y pensar sobre lo que se pretende comunicar (cómo, por qué y para quiénes). Reflexiones necesarias para desarrollar una Idónea Comunicación de Resultados (ICR)³.

Una dimensión interesante para atender en el momento de la escritura es lo relativo al análisis, en particular cuando éste se tiene que realizar en el ámbito de las Ciencias Sociales. Pues, se trata de una interpretación de segundo orden, es decir, se trata de la

³ En la Maestría, al informe final se lo llama Idónea Comunicación de Resultados con la intención ampliar las posibilidades de dar cuenta del trabajo de investigación. Durante el 2017 se tuvieron varias reuniones en el Comité Académico de la Maestría con el fin poder establecer distintos productos y modalidades de comunicar la investigación, a través de una Idónea Comunicación de Resultados (ICR).

interpretación sobre la interpretación, aquello que se comenta sobre las voces de los otros, los entrevistados. “... el reclamo de legitimidad en la autoridad de la experiencia, la experiencia directa de los otros...”. (Scott, 2001). Esta problemática es mencionada en la teoría social de Giddens como la doble hermenéutica.

Ahora bien, estos diferentes momentos señalados están presentes en un proceso formal de la escritura en un posgrado, sin embargo, nos preguntamos qué sucede con aquellos modos de comunicación que Lourau menciona como los extra-textos, que igualmente contribuyen de manera notable a la escritura. Nos preguntamos de qué modo las comunicaciones por las redes sociales como Facebook y mensajes por Whatsapp, las participaciones en espacios de intercambio, en los pasillos, en las pláticas antes y después de los seminarios formales, el mismo diario de campo, también coadyuvan a este proceso. También es posible dar cuenta de otras dinámicas como son las ausencias y las presencias, los abandonos de las investigaciones, el hecho de volver a retomarlas, las rupturas de los equipos de investigación, todos estos procesos, normalmente, serán ignorados como parte de la investigación, pero tienen efectos desde sus latencias. Seguramente estas comunicaciones, dinámicas y procesos no están recuperados en los escritos, ni se advierte sobre su relevancia. Sin embargo, pensamos que es importante su recuperación en la escritura y reflexionar sobre sus efectos.

Cuando se realiza una investigación, las personas a quienes conocer están situadas y, por tanto, su conocimiento a su vez está impregnado de sus perspectivas y vivencias particulares. En este sentido, el acto de contarse más que narrativo es performativo (Butler, 2009). Esta autora se pregunta qué dejamos afuera si suponemos, como hacen algunos, que la narración nos entrega la vida que es nuestra o bien, que la vida se da en forma de narrativa (Butler, 2009).

En aquellas investigaciones en las que el trabajo de campo comprende un aspecto nodal, será importante relevar la experiencia y pensar dos cuestiones al respecto: ¿qué evidencia la experiencia?, y ¿cuáles son las maneras de comunicar y escribir la experiencia?

Podríamos empezar diciendo que: “La evidencia de la experiencia se convierte entonces en evidencia del hecho de la diferencia, más que una forma de explorar, cómo se establece la diferencia, cómo opera, cómo y de qué manera constituye sujetos que ven el mundo y que actúan en él...”. (Scott, 2001: 48). Es decir, la evidencia de la experiencia no logra mostrar cómo se ha construido y propiciado aquella experiencia, el modo de vivirla y de contarla. De qué manera la experiencia está atravesada, de alguna manera, por lo histórico-social y lo ideológico. Por su parte, es posible ver una relación entre experiencia y escritura, ya que: “... escribir es la reproducción, la transmisión y la comunicación del conocimiento obtenido mediante la experiencia (visual y visceral).” (Scott, 2001: 46).

Vale decir que, para lograr esta transformación de la experiencia a la escritura, es importante lograr una sistematización de los materiales. “La escritura etnográfica es el

resultado de un largo proceso de destilación de los materiales obtenidos en el trabajo de campo así como del bagaje teórico que subyace al problema de investigación” (Restrepo, 2016: 67).

La escritura como institución social

La escritura es una institución social, los estudios científicos acerca de las consecuencias de la alfabetización de Goody, han mostrado que “la alfabetización es más de lo que se encuentra en el texto” (Bazerman, 2008: 356). Pues la escritura es un medio de comunicación entre las personas que trasciende el tiempo y el espacio. El éxito de las interacciones sociales depende de que el texto induzca los significados apropiados en las mentes de los receptores.

La lectura y la escritura son procesos profundamente sociales que conectan los pensamientos, percepciones, experiencias, y proyectos de las personas, conformando así colectividades más amplias de acción y creencia organizadas. (Bazerman, 2008: 356). Es decir, Goody, como antropólogo, tenía claro que las prácticas culturales afectan, no solo el desarrollo de los individuos y sus modos de pensar, sino también la vida comunitaria.

El desbordamiento intimista de la escritura

Lourau nos advierte sobre un asunto trascendental para pensar la escritura en las Ciencias Sociales y, en particular, en aquellas investigaciones en las que se trabaja con aspectos relativos a la producción de subjetividad. Se parte del supuesto de que en este tipo de investigaciones, el análisis de las implicaciones se vuelve un elemento central. Colegas que investigan con esta perspectiva plantean:

Junto a la elucidación permanente de los dispositivos que diseñamos para los trabajos de campo, fue tomando consistencia metodológica el criterio de indagar las posiciones de las y los investigadores en relación al campo de problemas que inaugura una investigación. (Fernández, et al, 2014: 6).

En las reflexiones que Lourau desarrolla sobre el diario de campo, explica que la tendencia al desbordamiento intimista del diario con tendencia “científica”, lo hace uno de los soportes más flexibles para la nueva escritura, la que exige el análisis del involucramiento del investigador, del observador, del investigador practicante, del educador, del terapeuta.

La intrusión en la escena universitaria y científica de la escritura extra-textual presagia una crisis, que será señalada como una contaminación del texto que pretenda ser científico. El extra-texto tiene que ver con las condiciones sociales, históricas, institucionales

y las emocionales que generan la posibilidad de producir cierto conocimiento. En general, dichas condiciones suelen quedar ocultas e invisibilizadas en la producción de textos científicos, dado que no son asuntos de importancia. Este extra-texto se relaciona también con el análisis de las implicaciones del investigador en relación a lo que está estudiando.

Siguiendo esta concepción, desde hace tiempo los textos etnográficos están contaminados por los extra-textos.⁴ A su manera -se pregunta Lourau- ¿no sucede lo mismo con el texto psicoanalítico? Recordemos que el psicoanálisis trabaja con aquellos aspectos que escapan del lenguaje expreso, como son los actos fallidos, las negaciones que connotan una afirmación, los sueños, las producciones del inconsciente cuyas leyes y conexiones responden a una lógica subjetiva y no racional de la trama discursiva.

Lourau (1989) sostiene que el desbordamiento diarístico e intimista no es un fenómeno secundario, ya que expresa lo que sucede en el acto de investigación (en este acto, generalmente, se pone en juego una autocensura al momento de pensar qué se comunicará y qué no). El acto de investigación entendido como una práctica social eminentemente cuestionadora y problemática.

Cuando se quiere acotar el desbordamiento, se lo hace porque hay un riesgo de contaminación. Ahora bien, contaminación ¿con qué?, ¿con las relaciones sociales concretas que organizan (y son organizadas por) el acto de investigación?, ¿con las pequeñas debilidades de los sabios?, ¿con sus cuerpos?, ¿con su pasión por escribir?

Lourau sostiene que lo intimista no significa narcisista, autorreferencial, autobiográfico, sino que se revela la intimidad de las cosas, de las relaciones sociales, su inquietante extrañeza. Es decir, aquellos aspectos que tienen que ver con “la inquietante intimidad de la investigación del trabajo de creación” (Lourau, 1989: 15). Pues el acto de investigación tiene implicaciones sobre:

1. La relación con el objeto de estudio
2. La relación con la institución y con las instituciones de la investigación
3. Con el patrocinio y el mandato social

También el autor señala las implicaciones secundarias que están presentes al momento de escribir, por ejemplo, la relación con un informe final, considerar si se trata de un escrito transmisible o publicable, y otra serie de aspectos que condicionan y, al mismo tiempo posibilitan la pertenencia a la ciudadela “científica”. Este ámbito científico y académico está interiorizado en sus normas institucionales que llegan a definir retroactivamente los procedimientos de investigación y de recolección de datos. Ahora bien, la escritura que se establece desde estos modos y normas institucionalizadas implica, como advierte Lourau y ya señalamos más arriba, que quede por fuera otra serie de procesos e

⁴ Se han encontrado dificultades para encontrar una sólida frontera entre el texto antropológico y la ficción.

implicaciones que se relacionan con las condiciones de producción de un documento o artículo.

2.- La creación de conocimiento: la alienación de la escritura.

El efecto Lukács

La escritura académica o científica en las Ciencias Sociales no puede estar separada de un análisis de las condiciones del trabajo intelectual, independientemente de que éste realice con el estatuto de profesor, estudiante o investigador en alguna institución dedicada a la creación y producción de conocimiento.

El contexto de dicho análisis no puede ser otro que el de la división del trabajo en nuestras sociedades. A partir de dicha división, se ha creado una serie de instituciones, que van desde las universidades hasta los institutos y “sociedades” o asociaciones de investigadores, en el seno de las cuales se realiza el trabajo de creación y producción de conocimientos, es decir, una parte de aquello que se denomina “trabajo intelectual”.

La división del trabajo, desde la perspectiva marxista, aparece como consecuencia de la racionalización del proceso de trabajo. Esta racionalización, a su vez, descompone el proceso de manera muy detallada en sus elementos. Así, la racionalización del trabajo es inseparable de la especialización, ya que el trabajo necesario para la realización de los elementos del proceso supone sujetos especializados en ese fragmento de la producción. El *producto unitario* desaparece, y el proceso se convierte en una conexión objetiva de “sistemas parciales racionalizados”:

... la independización técnica de las manipulaciones parciales de su producción se expresa también económicamente, con la penetración del capitalismo en la sociedad, en la forma de independización de las operaciones parciales, de relativización creciente del carácter de mercancía del producto en los diversos estadios de su producción. (Lukács, 1985: 14).

En el planteamiento de Lukács, esta descomposición del proceso de producción se revierte como un “desgarramiento del sujeto”, el cual ha sido enajenado de su propia creación, de su producción, toda vez que la condición de la racionalización es precisamente la desappropriación o la desposesión del producto, es decir, su enajenación. La autonomización de los “sistemas parciales racionalizados” aparecerá para la conciencia como un extrañamiento, como una *consciencia alienada* respecto de la propia producción. El sistema parcializado, en su consciencia, aparecerá como la totalización del producto.

En la hipótesis de Lukács, la fragmentación del conocimiento en una infinidad de especialidades científicas es el resultado de la fragmentación del proceso productivo, de la fragmentación del hombre en dicho proceso, y de la fragmentación de la *práctica* en la producción capitalista. Se corresponde entonces también una fragmentación del conocimiento, en el cual domina la posibilidad de contabilizar, de cuantificar como forma de controlar los procesos, frente a los elementos cualitativos, que serían francamente ignorados en la medida en la que la producción misma tiene que abstraerse de los valores cualitativos, especialmente el *valor de uso*. Así, la especialización del conocimiento y su estallamiento en una infinidad de disciplinas científicas sería un efecto del estallamiento del proceso productivo en una infinidad de acciones parciales, que producen saberes fijos y parciales.

Estas características de la producción científica e intelectual fueron descritas por René Lourau como el *efecto Lukács*, que plantea que la constitución del saber especializado se hace a partir de la negación o el olvido del saber social que le da origen. (Lourau, 1972).

Este efecto significa que el conocimiento de los procesos sociales por los cuales la ciencia es o no posible escapa a la ciencia. No por insuficiencia, o porque la ciencia sería mala en su esencia, sino porque su génesis social se vuelve más opaca en la medida en la que se afinan sus instrumentos. La ciencia va en el sentido de una especialización continua. Pierde de vista la totalidad de la que forma parte. (Hess, R. et A. Savoye, 1993: 75).⁵

En su caso, el sujeto investigador padece la misma alienación de todo productor en el sistema de producción: pierde de vista la totalidad del proceso de producción. El vínculo con los procesos sociales está mediado a través de una serie de instituciones que producirá un alejamiento, *una distancia*, que posteriormente se convertirá en la condición misma de la producción científica. Esta distancia con el objeto se revertirá como consciencia alienada del sujeto investigador: supondrá una exterioridad inexistente con el objeto. En las Ciencias Sociales, esta exterioridad será el constituyente fundamental de una objetividad imaginaria.

El efecto Goody

Ahora bien, el vehículo privilegiado para la comunicación del conocimiento es la escritura. La aparición del conocimiento científico no sería posible sin la escritura. Lenguajes como el matemático o el filosófico serían prácticamente inconcebibles sin el soporte que la escritura puede realizar. Pero no sólo eso. La escritura es *condición* para la aparición del

⁵ La traducción es nuestra (VF, RM, FG).

conocimiento contemporáneo, y se ha convertido en el vehículo privilegiado -y en ocasiones exclusivo- de su comunicación.⁶

Jack Goody, uno de los historiadores y antropólogos más reconocidos de la escritura, plantea que ésta puede ser entendida como una *tecnología del intelecto*. A través de la escritura, la cultura se transforma en una *cultura escrita*⁷. La aparición de la escritura en las sociedades constituyó una verdadera revolución en los *modos de comunicación*, que produjo innumerables efectos sobre las mismas sociedades, pero, sobre todo, en sus procesos de *cognición* (Goody, 2008).

Goody no pretende crear una nueva versión de la historia, en la que el *gran parteaguas* fuese la invención de la escritura, y su adopción paulatina por diversas sociedades. Lo que él propone es que se requiere una serie de conceptos y categorías diferenciales para sociedades con una *cultura escrita* respecto de las sociedades ágrafas.

En relación con la escritura, este autor plantea que ésta no sólo fue la transcripción (traducción) de la lengua oral, sino que inauguró formas inéditas de comunicación y, además, transformó en las sociedades de cultura escrita la misma comunicación verbal: “La palabra escrita no reemplaza al habla, como tampoco el habla reemplaza al gesto. Pero ella añade una dimensión importante a la actividad social” (Goody, 2008, pág. 25).⁸

Algunas características básicas de la escritura que produjeron tales impactos en la cultura son su posibilidad de trascender en el tiempo, de llegar más lejos en el espacio, de constituirse como una extensión (y en ocasiones sustitución) de la memoria individual y colectiva. La escritura extendió la memoria social más allá de cualquier frontera imaginable para la cultura oral.

La posibilidad de realizar la comunicación sin la presencia de las personas, a grandes distancias y en diferentes tiempos, supuso una característica de la escritura, que es su *abstracción* y su *descontextualización*, que son caras del mismo fenómeno. Sin embargo, la característica fundamental y específica de la escritura es, para Goody, la posibilidad de *inspeccionar* el discurso, de convertirlo en objeto de observación y crítica. Y esta posibilidad es la que revolucionó tanto la reflexión como la producción de conocimiento.⁹

La proposición específica es que la escritura, y más específicamente la alfabética, hace posible un escrutar el discurso con un tipo de modalidad diferente mediante el dar a la comunicación oral una forma semi-permanente; este escrutinio favoreció el incremento de la perspectiva en la

⁶ Como puede ser el caso de las matemáticas.

⁷ *Literacy*, en el original en inglés.

⁸ Más adelante iremos más lejos. En el planteamiento de Derrida, la lengua oral es escritura: “Creemos que la escritura generalizada no es sólo la idea de un sistema a inventar, de una característica hipotética o de una posibilidad futura. Pensamos, por el contrario, que la lengua oral pertenece ya a esta escritura.” (Derrida, 1997: 72; citado en García Masip, 2017: 230).

⁹ Evidentemente hay reflexión antes de la escritura. En la cultura oral la reflexividad aparece de otra manera.

actividad crítica, y en consecuencia de la racionalidad, el escepticismo y la lógica, para retomar la memoria de aquellas cuestionables dicotomías. Incrementa las posibilidades de crítica porque la escritura deja al discurso delante de los ojos de uno, de una manera diferente; al mismo tiempo incrementa la potencialidad de acumular conocimiento, especialmente conocimiento de tipo abstracto, porque ha cambiado la naturaleza de la comunicación llevándola más allá del contacto cara a cara, así como el sistema para el almacenamiento de la información; de esta forma un rango más amplio de «pensamiento» fue puesto a disposición del público lector... Por medio de hacer posible escudriñar las comunicaciones de la humanidad sobre un lapso de tiempo mucho más amplio, la capacidad de leer y de escribir animó, en muy corto espacio de tiempo, por una parte, a la crítica y al comentario, y por la otra, a la ortodoxia del libro. (Goody, 2008: 48).

Las características de descontextualización y abstracción de la escritura permitieron también, más allá de los aspectos que Goody menciona, los procesos de alienación que tienen lugar en función del *efecto Lukács*. La escritura misma aparece como una actividad alienada, en la medida en la que se encuentra aislada de los procesos de producción que le dan sentido. La escritura es parte de un *modo de comunicación*¹⁰, y en ese sentido es un objeto complejo.

En el contexto de la creación y producción de conocimientos, la escritura no solamente sería un supuesto en las sociedades con una cultura escrita, sino que se constituye en un eje fundamental para su existencia. Si bien en un momento dado la escritura funcionó para la profundización y la transformación de la crítica y el análisis del conocimiento, también tiene otras facetas menos constructivas. Goody señala que, a lo largo de la historia, la escritura también ha sido una tecnología que no sólo ha sido controlada por jerarquías políticas, religiosas o intelectuales, sino que también su apropiación por algunos grupos abona al dominio de estos últimos. (Goody, 2008: 20).

Por otra parte, hay también algunos efectos de la escritura que deberían tomarse en cuenta. Cuando Goody hace la crítica de la Sociología francesa en relación a la poca discriminación en sus categorías de análisis sobre las culturas escritas respecto de las culturas ágrafas, plantea que en muchos casos los modelos gráficos que permiten representar la realidad trastocan al propio proceso de conocimiento. Ejemplifica este fenómeno a través de lo sucedido con las tablas:

¹⁰ Goody otorga a esta expresión un paralelismo a la expresión marxista de *modo de producción*. Así, el *modo de comunicación* resulta ser fundamental para caracterizar la cultura, toda vez que ésta se puede definir precisamente a partir de sus formas comunicativas.

Lo que he sugerido aquí es que esta estandarización, especialmente cuando está compendiada en la Tabla consistente en columnas k y en filas f, es esencialmente el resultado de la aplicación de técnicas gráficas a un material oral. El resultado es a menudo congelar unas afirmaciones contextualizadas en el interior de un sistema de oposiciones permanente, un resultado que puede simplificar la realidad para el observador, pero que frecuentemente lo hace a expensas de un entendimiento real del marco de referencias del actor. Y cambiar los marcos de referencias y ver tales tablas como modelos del árbol de levas detrás de la sierra de vaivén es confundir la metáfora con el mecanismo. (Goody, 2008, págs. 85, 87).

Este planteamiento de Goody es el que está en la base del *Efecto Goody* enunciado por Lourau:

Llamaremos, pues, *efecto Goody* a lo que, en la institución de investigación productora de resultados, de textos institucionales, dirige de abajo hacia arriba la mirada del observador, la relación observador/observado. Dicho de otro modo, el contexto de justificación (la formalización lógica del descubrimiento) determina, desde el futuro, el contexto del descubrimiento. (Lourau, 1989: 237).

Goody analizaría las tablas producidas por los etnólogos, desde el mismo Durkheim. Allí, él encontraría esta *implicación* del acto de escritura. Lourau, en el análisis del diario de campo de Leiris, muestra con sumo detalle el análisis de éste en relación a la inflexión de la observación causada por la determinación de la escritura:

Leiris, siempre entre el 4 y el 5 de abril de 1932, se interroga sobre la “mise en abyme” y su carácter libresco de “diario dentro del diario”, según su expresión. Le molesta la dialéctica entre tiempo de actividad y tiempo de escritura. “Es casi como si hubiera tenido la idea del viaje sólo para poder redactar” ese dichoso diario que ha “pasado a primer plano”. Luego: “Vivo para él, este cuaderno de notas se ha convertido en la más detestable de las cargas” ... “Debería dejarlo de una vez por todas...” (Lourau, 1989: 97).

Algunas observaciones sobre la arquitectura escritural del artículo científico en Ciencias Sociales.

Estamos acostumbrados a una figura: el proceso de investigación es algo diferente a su expresión en alguna de las formas de comunicación científica. Es como si investigar fuese

una cosa, y escribir otra. Es cierto que algunas investigaciones no pueden expresarse estricta y exclusivamente a través de la escritura. Los procesos de acompañamiento psicosocial, por ejemplo, o la diversidad de trabajos realizados a partir de metodologías de investigación-acción o investigación-acción participativa, tiene también otras formas de expresarse y comunicarse, en el proceso mismo de trabajo en el terreno de investigación.¹¹

No obstante, la mayor parte de la investigación científica en Ciencias Sociales se realiza en el contexto de las instituciones académicas, y éstas son quienes plantean los modelos y los estándares que debe cumplir la producción de conocimiento para considerarse como investigación científica. Y en la academia, la comunicación escrita de los resultados de investigación no es sólo el recurso privilegiado, sino prácticamente la forma exclusiva de comunicación de los resultados (finales o parciales) del proceso de investigación. Lourau insiste, a través de su noción de *efecto Goody*, en la idea de que no es posible separar el acto de investigación, el proceso de producción de conocimientos, en secciones u operaciones parciales, que debieran ser ejecutadas por diferentes especialistas. La escritura como expresión del resultado de la investigación está presente en cualquier acto investigativo, incluso antes de que el mismo proceso de investigación inicie.

La institución científica no puede reducirse al cubículo, al laboratorio, a los congresos o eventos especializados. No es solamente el trabajo en el terreno o la revisión de la literatura especializada. Castoriadis planteaba que la ciencia es institución en el sentido fuerte del término. Maneja cantidades exorbitantes de recursos financieros, una base material muy importante. Asimismo, hay cantidades significativas de personas que laboran en dicha institución: directivos, científicos, personal auxiliar, estudiantes y personal en formación, etc. La base social de la institución es también bastante amplia.

Como toda institución, la ciencia es también una red simbólica, que está articulada con prácticamente todos los ámbitos de la vida social. La ciencia se ha convertido en un criterio contemporáneo de *verdad*, y sus conclusiones y recomendaciones son de observancia prácticamente obligatoria, en ámbitos que van desde los procesos jurídicos hasta la intimidad de la pareja o la educación de los hijos.

En este sentido, el acto investigativo no sólo se refiere a la materia misma de la investigación, sino que se inicia desde la posibilidad de tener recursos (incluyendo el tiempo del grupo o equipo investigador), de definir los campos de intervención así como los ejes teóricos o analíticos del proceso, reunir un equipo de investigación, constituir un proyecto, establecer una calendarización así como, si es posible, las salidas de publicación previstas para los resultados del proceso.

¹¹ Incluimos también en este aspecto buena parte de la comunicación de trabajos de orden clínico en Psicología y Sociología, cuya escritura (de formatos en general muy antiguos) tiene particularidades que contrastan con otras Ciencias Sociales. Aún así, las formas de expresión de la comunicación científica, aunque sea a través de imágenes, de prácticas, de elementos que suponen una *huella*, deberían pensarse como formas escriturales.

La fase de publicación de los resultados de investigación normalmente establece dos medios fundamentales: el artículo y el libro. En un momento dado, en Ciencias Sociales, prevaleció el libro, que permitía un desarrollo amplio de las ideas y de las argumentaciones y pruebas que construían las investigaciones. El libro era resultado de mucho tiempo de investigación, de reflexión, así como desarrollos bastante pormenorizados de los procesos de constitución de los objetos de investigación.

Por su parte, el artículo fue mucho más puntual, y presentaba aspectos más acotados de los procesos de investigación.

La existencia de estos modos de comunicación del conocimiento produjo algunos fenómenos que sería importante mencionar. Así, por ejemplo, el primer punto fue la creación de revistas especializadas en las que los autores podían expresar y desarrollar lenguajes cada vez más especializados. En Sociología, una de las discusiones presentes desde su fundación es la diferencia del lenguaje sociológico (especializado) del *lenguaje natural* - como muchos autores, entre otros Passeron, denominan el lenguaje corriente, no especializado-. Y si en un primer momento las revistas especializadas incorporaron los criterios de tal o cual tendencia o grupo para evaluar la cientificidad y pertinencia de algún artículo, poco a poco el proceso se fue invirtiendo, y fueron las revistas las que desarrollaron los propios criterios de cientificidad de las diferentes corrientes o tendencias en las Ciencias Sociales:

El conjunto de requisitos necesarios para aceptar un texto en una revista académica, con prestigio en un campo especializado del conocimiento, se vuelven criterios de filiación de los grupos académicos, normas que son custodiadas por los comités editoriales y los evaluadores escogidos por éstos para dictaminar los textos dentro de un universo de nombres identificados con la filiación teórica de la publicación y sus principios epistémicos, que no siempre son explícitos. (Pozas Horcasitas, 2011, pág. 719).

Así, la publicación de los resultados de la investigación dependerá, también, de la pertenencia a grupos académicos que compartan criterios epistémicos, que como dice Pozas Horcasitas, no siempre son explícitos. Es más, en muchos casos hay contradicciones entre la explicitación de la norma editorial y su puesta en práctica.

Las nuevas formas que adquieren los procesos productivos en el neoliberalismo también han afectado a la producción científica, ahora más que nunca sujeta al *efecto Goody*. Pero es necesario describir, aunque de manera muy sucinta, en qué consisten sus características.

Según Pozas Horcasitas, el enfoque hacia la *evaluación* en las revistas científicas (él habla sobre todo de las revistas sociológicas), fue una reacción frente a la excesiva

“ideologización” de la Sociología. Así, había que poner en primer plano la *demonstración empírica* de los planteamientos teóricos, cosa que no hacían los artículos excesivamente inclinados ideológicamente hacia el marxismo.

Desde entonces, la cuestión de *la prueba* resulta la característica principal de los artículos científicos. En ocasiones, la prueba puede ser expuesta a través del discurso paralelo de la matematización y la estadística. Para este autor,

La reacción en contra de la ideologización marxista —que no del uso político de la textualidad sociológica— fue una de las causas del giro evaluador en las revistas académicas a partir de los años ochenta del siglo XX. Este giro volvía a plantear el problema de la objetividad de la prueba argumentativa y tendió a eliminar el peso, en la arquitectura del texto, de la lógica argumentativa sin comprobación empírica estadística, elemento probatorio por antonomasia que pesa en el conjunto y el tamaño del artículo académico, por las características mismas de concentración y síntesis de los agregados numéricos. (Pozas Horcasitas, 2011: 722-723).

Este derrotero tomado por la Sociología, pero que sin problemas podríamos extenderlo a las Ciencias Sociales, transformó profundamente el equilibrio de las publicaciones en distintos ámbitos de las Ciencias Sociales. La mayor parte de las tendencias en Antropología Social y Antropología Simbólica, la Sociología Clínica (hasta hace poco tiempo desconocida en México), así como las diferentes subdisciplinas y tendencias de la Psicología que presumían un ascendente de perspectivas clínicas como la del Psicoanálisis, pronto vieron un descrédito (con las consecuencias que esto pudo traer respecto de la posibilidad de reconocimiento de las revistas, y por ello de diferentes grupos de investigadores y científicos sociales que no pudieron acceder, entonces, a las diferentes bolsas de financiamiento de la labor científica).¹² En este modelo de cientificidad, la idea de la prueba estuvo, entonces, ligada con la comprobación empírica estadística. Los modelos de publicación, en consecuencia, se ligaron a esta perspectiva. Más allá de las ideologizaciones marxistas (que habría que ver hasta qué punto este epíteto no fue, más bien, un buen pretexto para el ascenso de las viejas fórmulas científicas), hay disciplinas en las que los artículos están necesariamente ligados a formulaciones y argumentaciones singulares. Clifford Geertz planteaba claramente que el ensayo es la forma por excelencia de comunicación científica en las ciencias interpretativas (en las que él incluye un enfoque semiótico de la Etnografía), y las formas de *validación* de estos enfoques no pueden

¹² Ahora bien, Pozas Horcasitas también señala que esta autorreferencialidad de ciertos grupos y revistas científicas, finalmente van ahogando la creatividad: “La productividad no se mide hoy por la construcción innovadora en las temáticas de investigación, sino por la reiteración de los resultados producidos.” (Pozas Horcasitas, 2011: 726).

asimilarse a las formas empíricas de corte estadístico. (Geertz, 2003: 36). Y este mismo autor describe cómo, a pesar de ser una cuestión del todo necesaria, muy pocas veces se cumple:

No hay razón alguna para que la estructura conceptual de una interpretación sea menos formidable y por lo tanto menos susceptible de sujetarse a cánones explícitos de validación que la de una observación biológica o la de un experimento físico, salvo la razón de que los términos en que puedan hacerse esas formulaciones, si no faltan por completo, son casi inexistentes. Nos vemos reducidos a insinuar teorías porque carecemos de los medios para enunciarlas. (Geertz, 2003: 35).

Más allá de estos criterios evaluativos, otro de los aspectos que transformó radicalmente las lógicas de publicación en las revistas científicas fue el criterio de *eficiencia* que predomina en las Ciencias Sociales desde mediados de los años 80. La *productividad* científica se midió por sus resultados, y éstos se redujeron a la escritura y la publicación. Así, las publicaciones científicas limitaron la extensión de los artículos (15 a 20 páginas), y establecieron normas que limitaban la polisemia, que reforzaron un cierto tipo de formalidad científica, y que acotaron la polifonía y los desarrollos paralelos en la arquitectura del artículo científico. El modelo de las revistas norteamericanas (con la especificidad de sus aparatos críticos) se convirtió en el paradigma de las publicaciones, y con ello, también, en el modelo de científicidad.

Para Lourau, en este proceso hay muchos elementos cuestionables. En primer lugar, el lugar imaginario que tiene el desarrollo científico.¹³ Dice Lourau que no debemos olvidar que la obra científica es un imaginario que se superpone a las formas cotidianas, un *campo de coherencia*¹⁴ que intenta sustituirse al campo de coherencia de la vida cotidiana. Así:

Queda la idea de que después de la ilusión teatral (La ilusión cómica, de Corneille), la ilusión pictórica y la ilusión cinematográfica, la ilusión gráfica en las ciencias del hombre es más cierta que lo real, más real que nuestro poco de realidad cotidiana. (Lourau, 1994: 165).¹⁵

¹³ En muchas ocasiones Lourau nos recuerda que el texto científico, la interpretación, las hipótesis en torno al sentido de los fenómenos estudiados son *una representación de la realidad*, y no la realidad tal cual se nos presenta en el *continuum* social-histórico.

¹⁴ La idea de un *campo de coherencia* empezó a ser desarrollada por Lourau tardíamente, en sus últimos libros. Es una noción que toma de Jacques Ravatin: "El ser humano, desde que piensa, construye o intenta relacionarse con coherencias. Encuentra coherencias en los dominios científicos tales como la física, la química, que son denominadas ciencias exactas, además la biología, la medicina, la meteorología etc... Las coherencias parecen múltiples en nuestro mundo moderno." (Ravatin, 1992: 24). La traducción es nuestra (VF, RM, FG).

¹⁵ El desconocimiento del elemento imaginario constituyente de toda construcción científica es sistemático. Como expusimos más arriba, la ciencia es el resultado de un *distanciamiento imaginario* con los objetos, la producción imaginaria de un sujeto cognoscente. En este punto, Lourau sigue planteamientos que fueron desarrollados ampliamente por Bachelard: "El acto de investigación, como lo subrayaba Bachelard, se desarrolla sobre un plano

El *campo de coherencia* científico tiende a evacuar otros campos de coherencia, (libidinal, cotidiano, etc.), pero en esta exclusión la forma científica se establece como la única verdadera. Y, como lo plantea al inicio de su texto:

Cualquiera que sea la punta por la que se le tome, la cuestión de la escritura de las ciencias del hombre no puede escapar al sistema de referencia institucional.

...Los análisis más radicales de las implicaciones de la producción escrita -...- olvidan inocentemente que el acto de investigación sólo se logra por la epifanía escritural codificada por las expectativas, prescripciones y tolerancias de la institución culturo-científico-editorial. (Lourau, 1994: 157).

Efectivamente, ni la ciencia ni el conocimiento pueden escapar al dominio de la institución, o a su campo de coherencia. El acto escritural, la “razón gráfica” de la escritura va mucho más allá del propio texto científico. El *efecto Goody* plantea la determinación desde el futuro, desde la escritura y el reporte final del proceso de investigación,¹⁶ de todo el proceso de observación e interpretación de la realidad que se constituye en el ámbito de las Ciencias Sociales. Sin embargo, desde una idea de escritura que debería desarrollar los planteamientos de Goody, de Lourau y de otros, nuestra comprensión de la escritura debería ampliarse.

La imagen, el habla, el texto, pero también la acción social, el acto de conocimiento, el proceso de investigación, se constituyen como una *huella* indeleble, como una impresión, en la que se genera, se instituye la significación misma. No es posible la investigación sin escritura, a pesar de la prevalencia del texto:

Eso quiere decir que *todo lenguaje es escritura*. El habla es escritura; la imagen es escritura; el sonido es escritura. ¿Pero, entonces, que significa escritura? Escritura no es el acto de escribir alfabética-fonéticamente letras, palabras, frases, líneas de frases, etc. Escritura, para Derrida, es la “estructura” que permite que el “sentido” (el habla significante, la imagen significante, el sonido significante, la letra significante) se produzca. Pero la escritura no es el significante, es el “campo de fuerzas (naturales-culturales-físicas-psíquicas-biológicas) que posibilita el “advenimiento” de los significantes. (García Masip, 2017: 230).

irreal. Perturba todo lo que, de la realidad como campo de coherencia a-científico de la supervivencia, proclama los derechos del deseo, del arte de vivir (...).” (Lourau, 1994: 161). La traducción es nuestra (VF, FG, RM).

¹⁶ Lourau formula de esta manera la expresión actual de la investigación científica: “La división del trabajo impone en los equipos, laboratorios o centros de investigación una distinción entre negros informadores y redactores, entre grandes cabezas ágrafas y redactores, entre negros informadores y negros redactores, etc. Si esas condiciones de la investigación constituyen lugares del proceso desertados por el análisis de la implicación, *es porque solo el resultado cuenta*”. (Lourau, 1994: 157. Las cursivas y la traducción son nuestras).

Preguntarse, entonces, por la escritura en las Ciencias Sociales es preguntarse por esa “estructura” que posibilita el advenimiento de sus significantes, sus procesos de significación. Por eso, imposible pensarla por fuera del análisis de sus propias implicaciones. Más adelante desarrollaremos esta problemática.

3.- La escritura y sus enredos institucionales.

Explicado lo anterior, proponemos entonces un concepto de escritura que debe tratar de resumir el presente artículo, si no enteramente, al menos como una guía general de lo que son nuestras reflexiones sobre el tema.

La escritura es una institución. Así, lo primero que proponemos en cuanto al concepto de escritura, es que lo comprendemos tanto como una estructura como un proceso de producción de marcas o de trazos (traces). Por lo tanto, la estructura de la escritura no se limita solamente a su forma institucional hegemónica, que sería la alfabético-fonético-lineal, sino a todo proceso de “trazamiento”, de marcación tal como hablar, cortar, abocetar, apuntar, idear, delinear, describir, dibujar, diseñar, escribir, esbozar, ingeniar, pergeñar, pintar, pintarse, planear, proyectar, rasguear, rayar, señalar, señalarse, señalizar, subrayar.¹⁷

Nos concentraremos en el primer proceso que consistiría en la oposición binaria entre el hablar y el escribir, pues puede resultar confusa a primera vista. Tradicionalmente se ha establecido una diferenciación entre el habla (phonè) y el escribir (grammè)¹⁸. La preponderancia en el campo de la filosofía, por ejemplo, ha sido la de la superioridad significativa del habla sobre la escritura, en donde ésta funcionaría como un derivado menor en la constitución lingüística del sujeto humano. Algo así como un “primero se habla, luego se escribe”.

Nuestra hipótesis, siguiendo la guía de Jacques Derrida, es que el habla ya es también un proceso de delimitación, de marcación, de trazamiento, luego de producción de diferencias de fuerzas y de significación. Vimos más arriba, con Goody, lo que significa la institucionalización de la escritura, como tal, en la configuración de las diferentes culturas históricas. De igual manera, vimos cómo la experiencia de la escritura académica puede obliterar, o forcluir¹⁹, a la creatividad, a la imaginación o a la producción de discursos que no estén anclados en la forma hegemónico-institucional del escribir.

¹⁷ <https://www.wordreference.com/sinonimos/trazar>.

¹⁸ Derrida, J. (1997). *De la grammatologie*. Paris: Minuit.

¹⁹ La idea de forclusión forma parte del idioma francés, aunque Jacques Lacan la utilizó por primera vez, con un cierto sentido particular, formando parte de su teoría desde el Seminario 3- *Las psicosis*, relativamente al rechazo/expulsión del significante del Nombre del Padre. Sin embargo, antes de Lacan, en el derecho legal francés la palabra forclusión se define como: “ [...] il y a lieu de soigneusement distinguer la « prescription » – mode d'acquisition ou d'extinction d'un droit par l'effet du temps et la « forclusion » – sanction qui éteint l'action en justice ouverte à une personne pour faire reconnaître un droit en raison de l'échéance du délai dont elle disposait [...]”. –

Siguiendo con la diferencia entre el escribir y el hablar, antropológicamente hablando, no hay cómo establecer históricamente si antes fue el huevo o la gallina. La producción de un “discurso” socialmente organizado y por lo mismo compartido entre quienes lo usan, no siguió nunca las marcas de la escritura grafemática, alfabética y lineal. Aunque Goody hace la distinción operativa entre el gesto, el habla y la escritura, creemos que el gesto ya es una forma de señalamiento, de diferenciación, de escrituración en el sentido de producción de un texto, incluso por la codificación comprensiva de los gestos, estos producen necesariamente formas institucionales para que los usuarios²⁰ pueda comunicarse de alguna forma.

Por el término texto no suscribimos la idea semiológica tradicional que dominó desde los años sesenta en pleno auge del estructuralismo sobre todo en Francia. Al contrario, en lo referente a la idea de texto, y desde la perspectiva socioanalítica, es similar a la idea de institucionalidad; su uso por la desconstrucción busca deshacer el binomio texto/contexto, que aunque más arriba se planteó en particular, en este momento nos interesa citar a Derrida y la significación que él le da a su utilización de la palabra texto: “Lo que yo denomino ‘texto’ implica todas las estructuras ‘reales’, ‘económicas’, ‘históricas’, socio-institucionales, en resumen, todos los referentes posibles”. (Derrida, 1990: 273). En ese sentido, la gestualidad, el habla, las diferentes escrituras, así como todas las estructuras socio-histórico-institucionales forman una malla que por economía de lenguaje las denominamos texto o institucionalidad. Pero habría que ser menos económicos y permitir que otra cita más larga le permita a Derrida explicar mejor el tópico sobre el sentido de texto:

...no sería ya, desde ese momento, un *corpus* finito de escritura, un contenido enmarcado en un libro o en sus márgenes, sino una red diferencial, un tejido de huellas que remiten indefinidamente a otra cosa, que están referidas a otras huellas diferenciales. A partir de ese momento, el texto desborda, pero sin ahogarlos en una homogeneidad indiferenciada, al contrario, complicándolos, dividiendo y multiplicando el trazo, todos los límites que hasta aquí se le atribuían, todo lo que se quería distinguir para oponerlos a la escritura (el habla, la vida, el mundo, lo real, la historia, ¡y no sé qué más!,

(Secrétariat général du gouvernement et Conseil d’État, *Guide de légistique, 3^e version*, La Documentation française, 2017, ISBN [978-2-11-145578-8](#) → lire en ligne). (...hay que distinguir cuidadosamente la “prescripción” -modo de adquisición o de extinción de un derecho por el efecto del tiempo y la “forclusión” -sanción que cancela la acción a una persona, en justicia abierta, para hacerle reconocer un derecho en razón de la fecha límite de la cual disponía...). Así, la utilización del término que hace Derrida, muy pocas veces en su obra, no hace referencia a Lacan sino que se aproxima más a la idea de ausencia, y no tanto de falta, sino de omisión-ocultamiento de elementos en la estructura del lenguaje. Una de las tareas de la desconstrucción es investigar estas ausencias, estas omisiones, estas expulsiones o exclusiones, y mostrarlas en el escenario de un discurso con todas las implicaciones que esto pueda provocar.

²⁰ La palabra “usuario” tan de moda hoy, es aquí referida en el sentido de los *speech acts*, los actos o los usos del lenguaje, lo cual pone al actor de la comunicación como practicante del lenguaje sin el cual éste no podría existir.

todos los campos de referencia, física, psíquica –consciente o inconsciente –, política, económica, etc. (Derrida, 1986: 126-127).

En otras palabras, la idea de texto se implica con la idea de institución, instituciones e institucionalidad. El texto institucional, lo cual podría parecer un pleonasma, es en realidad el conjunto de los modos de producción de las significaciones sociales en sus diferentes contextos institucionales. Nosotros, en el presente artículo, nos concentramos en las prácticas académicas, por ende, las del texto académico o las de la institución de la investigación y de la escritura en el “contexto” científico-universitario.

Por lo mismo, no hay que confundir la idea de que todo texto sea lo mismo que un contexto, o, dicho de otra forma, buscamos mostrar que los conceptos de texto y de contexto mantienen una tensión dicotómica que necesita ser revisada y problematizada a la luz del concepto de escritura que aquí proponemos. El propio Derrida nos lo aclara en otro lugar cuando afirma que: “Esto no supone que la marca (el trazo) tenga un valor fuera de contexto, sino al contrario, solamente hay contextos sin un centro de anclaje absoluto”. (Derrida, 1972: 381). Si bien hay contextos institucionales que buscan anclar de forma centralizada el texto/contexto, podemos aseverar que el binomio texto/contexto no solamente es reversible, sino que diluye la barra que los diferencia jerárquicamente, haciendo con que los diferentes contextos estén produciendo textos que les son propiamente singulares: *textocontexto*. Esta es una de nuestras propuestas. Pero ocurre que, en particular, con el texto científico actual, el mismo se puede repetir infinitamente siempre y cuando se ancle de forma central en un contexto institucional que lo sancione con exclusividad, que lo institucionalice, es decir que reinstituya la dicotomía entre texto y contexto, y torne al propio discurso científico hegemónico en el centro de la explicación única del contexto.

Esto nos lleva a hacer dos largas consideraciones para finalizar el presente trabajo:

1. Derrida afirma que no hay un “fuera-del-texto”²¹, un *hors-texte*, y en nuestra concepción esto también quiere decir que no hay relaciones sociales fuera de la institucionalidad. Institucionalidad contradictoria, dinámica o no, dialéctica o no, pero no hay un texto institucional, una institucionalidad textual que se produzca sin estructuras y procesos institucionales de algún tipo. Entonces, si es verdad que no habría un *hors-texte*, tampoco habría un *hors-contexte*, un fuera-de-contexto, ya que la propia idea de texto sumaría a la idea de contexto: *textocontexto*.²² Las prácticas institucionales se dan

²¹ (Derrida, J., 1978: 373; 1988: 273).

²² La noción de *hors-texte*, literalmente traducida como “fuera-del-texto”, y también traducida como “extra-texto”, deriva de los trabajos de imprenta. Originalmente el *hors-texte* se refería a las hojas que se añadían en un libro, en ocasiones con papel de mayor calidad, con grabados o impresiones gráficas. También se refería a una parte del libro con impresión realizada en papel de otro color, y foliada con números romanos (el resto son arábigos). En el campo de estudios literarios, el *hors-texte* se define en relación a la *paratextualidad* de un texto: índice, cuarta de forros, prefacio, etc. El *hors-texte* es lo que está fuera de esos límites. Lourau trabajaría entonces a los diarios de

siempre en contextos que se componen institucionalmente con el “texto”, siendo que éste no es ni el lenguaje, ni el discurso, ni el signo simplemente. En otras palabras, cuando se dice que un discurso “está fuera de contexto”, habría que revisar si esto no es también lo contrario: que ese discurso está poniendo en juego aquello que se pierde en la institucionalidad instituida, a saber, *la diferencia* entre el decir y el lugar dónde se dice. Las llamadas afirmaciones “descontextualizadas” habría que interpretarlas como *marcas* que apuntan a la producción de una diferencia que muestra la inadecuación estructural, para decirlo rápidamente, entre el texto y el contexto. Así, toda diferencia “fuera-de-contexto” produciría un *acontecimiento* singular que merecería una atención especial para su comprensión: ¿por qué un juez sentencia a un culpable en una casa de retiro en dónde éste se encuentra? Está fuera de lugar y, sin embargo, es una huella de que el tejido institucional se extiende más allá de las cortes, o de que la ley puede ejercerse en cualquier lugar. El acontecimiento muestra que el texto de la institución del derecho habría cambiado, y no siempre lo hace para mejor: soldados enjuiciando a prisioneros y asesinandolos, *in situ*. Otro ejemplo, podría ser cuando alguien dijo en un contexto institucional eclesiástico del siglo XVI en Europa, que la Tierra no era el centro del universo, y que era redonda, luego, el texto científico moderno estaba aparentemente fuera de contexto; sin embargo, lo que ese discurso profanador produjo fue un acontecimiento que *suma* al texto institucional de la Iglesia una condición *diferencial* que tardó en institucionalizar por algunos siglos (y que aún no es aceptado por todos los cristianos, en general). La huella, la marca o el trazo, se *repiten* en diferentes contextos institucionales produciendo efectos en la textualidad institucional. De ese modo, podemos volver a retomar una propuesta que hicimos en otro lugar sobre la acción política, en este caso la acción política textual, como una acción *extra-institucional*.²³ Así,

investigación como un elemento *extratextual* en el contexto de los estudios literarios, en donde la separación entre texto y extra-texto funcionaría como un analizador de la producción científica instituida.

No obstante, el caso límite se desarrolla en el diario de Condominas, quien, a la lectura del trabajo de Lourau, le comunica que en realidad su obra científica se encuentra más en el diario que en los textos institucionales (artículos, libros). Este deslizamiento *rompe* o *permea* el límite que propone, en el sentido técnico, la imprenta, y de allí la división en el campo de los estudios literarios. Esto en cuanto a su composición histórica, sin embargo, para Derrida, el extra-texto, artefacto instituido por la modernidad literaria, formaría parte del *texte* en general. No hay un *hors-texte* propiamente. Las operaciones de segmentación, división o fraccionamiento del texto institucional en su caso, literario o científico, son estrategias de hegemonización de determinadas formas de comunicar el *texte* socio-institucional.

²³ Nos disculpamos con los lectores por re-citar una nota a pie de página que retorna como una propuesta conceptual sobre la que queremos insistir *re-marcándola*: “Ya tenemos el planteamiento lourauniano de la acción institucional, anti-institucional y contra-institucional. Hablar de una acción extra-institucional ¿es posible? ¿Algo que viene de “fuera de la institución”? Pero podría plantearse la cuestión como: para estar fuera de la institución, es necesario estar dentro de otra (Sartre lo decía sobre los grupos). Así, más que la transversalidad, lo que se estaría jugando son las formas de la segmentaridad, es decir, la presencia (segmentaria) de múltiples instituciones en el establecimiento. Ahora bien, y al mismo tiempo, creemos que sí se puede proponer la hipótesis de la acción “extra-institucional” pero entendiendo por ello, lo siguiente: a) que se piense lo “extra” no como algo que está fuera de las instituciones; en realidad no hay nada fuera de las instituciones, lo social, lo político, lo subjetivo, lo económico, lo cultural, etc., son institucionales con sus propias dinámicas contradictorias macro y micro; b) sin embargo, cuando Lourau propone en “El diario de Investigación” la noción de extra-texto para dar a entender que el texto científico implica diarios de campo, efectos históricos y políticos a posteriori, que no se explicitan, lo

si podemos pensar que la escritura se repite en instituciones de forma diferencial, por ejemplo, difícilmente se aceptaría como Tesis de Grado doctoral un largo poema épico. Pero si esto ocurriera, si se escapara esa huella del marco de sobre-codificación académico-científica, se produciría un acontecimiento, y sus repercusiones serían múltiples, tanto desfavorables como favorables, una cuestión *indecidible*, una suma, un +1 desde dónde decidir realmente, como todo acontecimiento lo sea efectivamente en su evanescente aparecer.

2. La segunda consideración que queremos plantear, es a partir de una larga cita de Derrida que servirá de soporte para reflexionar otro ángulo de la institución universitaria, la que hemos venido exponiendo en las partes anteriores de este artículo:

Una desconstrucción no puede ser “teórica”, desde su principio mismo. No se limita a conceptos, a contenidos de pensamiento o a discursos. Esto ha quedado claro desde el comienzo. Aunque la desconstrucción de las estructuras institucionales (por ejemplo, aquellas que *contienen* el discurso universitario, *los* discursos universitarios dondequiera que normalicen, dondequiera que reinen y, como usted sabe, no es sólo en la universidad sino muy a menudo fuera de la universidad; esto es evidente dado que es un aparato escolar o universitario: reinan, pues, de forma a veces omnipotente, sobre aquellos que, si se tercia, se permiten esta imagen de la anti-universidad; esto no impide, no obstante, soñar con las puesta en fichas, tesis, archivos y otras celebraciones académicas de las vanguardias de ayer o de anteayer; y el sueño se convierte aquí o allá (¿hay algo más cómico hoy?) en gestión compulsiva, febril, ajetreada), aunque esta desconstrucción política es indispensable, hay que tener en cuenta aquí ciertas separaciones, y tratar de reducirlas aun cuando sea imposible, por razones esenciales, borrarlas: por ejemplo, entre los discursos o las prácticas de esta desconstrucción inmediatamente política y la desconstrucción de aspecto teórico o filosófico. Estas separaciones son a veces tan grandes que disimulan los relevos o los hacen irreconocibles para muchos. (Derrida, 2017: 64).

Esta cita es parte de una respuesta que Derrida le da a su entrevistador, sobre la problemática de la marca, la firma y la singularidad de la firma-firma, etc. Lo que nos interesa destacar son dos cosas:

señala en nuestro entender, no como un “texto” fuera del “texto” de la Ciencia, de la Política, de la Cultura, etc., sino como un otro texto que se agrega al texto instituido, un plus de texto que plantea otras cosas que no solamente las instituidas; c) por lo mismo, cuando Derrida propone que no hay un “hors-texte”, un fuera del texto, en ese mismo sentido, lo extra-institucional no es un fuera de las instituciones sino un plus institucional que se produce con acciones no “metabolizadas”, no institucionalizadas aún, sino “transducidas” en las instituciones, circulación de institucionalidades en potencia. Lo extra-institucional es lo institucional +1”. (García, F. y R. Manero, 2018: 7).

- A. La reflexión general que envuelve al paréntesis sobre la universidad y la academia del que luego destacaremos algunos aspectos. La idea de la separación entre una intervención de la desconstrucción “teórica” (lo pone entre corchetes), y una desconstrucción política, por otro lado, es parte de un conjunto de operaciones institucionales que buscan remitir lo teórico al campo de los saberes y lo político al campo de los poderes. Esta disociación es fértil pues de alguna manera la estrategia del texto institucional en juego, busca mantener la “pureza” de los campos del saber, del conocimiento y de la epistemología, en general y en particular. Esto, muchas veces, se puede constatar en las prácticas educativas cuando se identifican entre los propios estudiantes y, por otro lado, los propios profesores también, a aquellos que son militantes, politizados por lo tanto, de aquellos que son los teóricos, generalmente apolíticos. Nada más pertinente institucionalmente para efectuar un cierto grado de confrontación esterilizante, muchas veces. Sabemos por experiencia que existen muchas mezclas y muchos tonos en el gradiente de la relación saber-poder. Lo que ejemplificamos apenas es un caso entre otros posibles. Pero ahí vemos en acción la disociación actuando en la vida institucional de las universidades. En fin, para Derrida toda desconstrucción es al mismo tiempo teórica y política, o así debería de serlo para poderse denominar como tal, aunque ni siempre eso sea posible.
- B. En cuanto al contenido del largo paréntesis sobre los discursos y la prácticas políticas universitarias, lo que queremos destacar es justamente cómo la crítica al texto institucional universitario o académico, se entrapa en su acontecer anti-institucional, pues parece que sin poderse escindir de la institución, al oponerse simplemente a ésta acaba reproduciendo aun con más rigor y radicalidad las prácticas que propondrían el verdadero o el auténtico acontecer que debería guiar a la institución académica: la unión entre el saber y la política. Sin embargo, lo que Derrida nos hace notar es que el efecto, que denominaríamos Goody como explicado más arriba, continúa sobrecodificando a las prácticas contestatarias del orden institucional tornándolas aún más operativas y eficientes, paradójicamente, pues al politizarlas en un exceso de posicionamiento institucional, acaban tornando a la experiencia institucional académica en un campo de competencia por el poder, simple negatividad institucional. Luego, la experiencia de la escritura académica, o se separa en un mundo sobrecodificado epistemológicamente, o en un mundo sobrecodificado políticamente. A esto último, podríamos llamarlo tentativamente, el “efecto Scott”.

Ahora bien, la propuesta de Derrida es al mismo tiempo epistemológica y política, siendo que además busca instituir lo que sería una universidad imposible de institucionalizar pues es imposible de llevar a cabo. Justamente esa imposibilidad es el modo de evitar esa institucionalización pues, a la manera de Kant, se propone más bien un horizonte hacia el

cual debe orientarse dicha institución: la universidad *sin* condición. Veamos lo que dice al respecto:

El largo título propuesto significa, en primer lugar, que la universidad moderna *debería ser sin condición*. Entendamos por «universidad moderna» aquella cuyo modelo europeo, tras una rica y compleja historia medieval, se ha tornado predominante, es decir «clásico», desde hace dos siglos, en unos Estados de tipo democrático. Dicha universidad exige y se le debería reconocer en principio, además de lo que se denomina la libertad académica, una libertad *incondicional* de cuestionamiento y de proposición, e incluso, mas aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la *verdad*. Por enigmática que permanezca, la referencia a la verdad parece ser lo bastante fundamental como para encontrarse, junto con la luz (*Lux*), en las insignias simbólicas de más de una universidad. (Derrida, 2001: 9-10).

Para nuestro tema, una *universidad sin condiciones*, es una universidad en donde todas las escrituras sean posibles, incluso las imposibles de imaginar en este momento, aquí, ahora²⁴. Serán las escrituras por inventar, las otras escrituras que podrán advenir sin aún poderse realizar. La escritura y sus instituciones, y estas *otras* escrituras y su *otra* institución, estas escrituras y sus epistemologías, estas escrituras y sus políticas, son la promesa performativa de aquello que aún no estamos preparados para heredar. Tornémonos incondicionalmente dignos de serlo. Aún cuando esta universidad no esté en dónde está:

Otra forma de apelar a otra topología: la universidad sin condición no se sitúa necesaria ni exclusivamente en el recinto de lo que se denomina hoy la universidad. No está necesaria, exclusiva, ni ejemplarmente representada en la figura del profesor. Tiene lugar, busca su lugar en todas partes en donde esa incondicionalidad puede anunciarse. En todas partes en donde ella da, quizá, que pensar y se da, quizá, para ser pensada. A veces, más allá incluso, sin duda, de una lógica y de un léxico de la «condición». (Derrida, 2001: pág. 76)

Así, la escritura y su institución predilecta, la universidad, deberá de re-encontrar su propia incondicionalidad en una institucionalidad, en un texto, que cuestione sus propias condiciones adentro o afuera de los recintos y de sus académicos. La universidad por venir, ya ha venido. ¿Dónde está?

²⁴ Los detractores de Derrida piensan que esta universidad imposible, es justamente imposible de hacer. Tal vez no comprendan que es parte de un proyecto más ambicioso en dónde se deberá de incluir también una desconstrucción de la *justicia*, tal y como la conocemos, una *hospitalidad* sin condiciones, un *don* sin intercambio pre-codificado y una *democracia* por venir. "Derrida (2001) famously posed the idea of the university 'without condition', a somewhat absurd notion. There are always conditions of the university, both conceptual and empirical", (Barnett, R., 2018: 98).

Bibliografía

- Ardoino, Jacques; Guy Berger. (1989). *D'une évaluation en miettes à une évaluation en actes*. Paris: Matrice-ANDSHA.
- Barnett, Ronald. (2018). *The ecological university. A Feasible Utopia*. UK: Routledge.
- Bazerman, Charles. (2008). « La escritura de la organización social y la situación alfabetizadora de la cognición : extendiendo las implicaciones sociales de la escritura de Jack Goody », *Revista Signos*, 41 (68), pp. 355-380.
- Butler, Judith (2009) *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires : Amorrortu.
- De Brasi, J. C. (1996). *La monarquía causal*. Montevideo: Multiplicidades.
- Derrida, J. (1972). *Marges de la philosophie*. Paris: Minuit.
- _____. (1978). *La vérité en peinture*. Paris: Flammarion.
- _____. (1986) *Parages*. Paris: Galilée.
- _____. (1990). *Limited Inc*. Paris: Galilée.
- _____. (1990). "Vers une éthique de la discussion" in *Limited Inc*. Paris: Galilée.
- _____. (1997). *De la grammatologie*. Paris: Minuit.
- _____. (2001). *Universidad sin condición*. Madrid: Trotta.
- _____. (2017). *El tiempo de una tesis. Desconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández *et al.* (2014). « La indagación de las implicaciones : un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad », *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, nº. 7 (abril).
- García Masip, F. (2017). *Comunicación y desconstrucción*. México: Siglo XXI.
- García Masip, F. & Manero Brito, R. (2018). "Del '¡Ya cállense!' al 'Ya váyanse'". Los márgenes políticos del aprendizaje institucional en grupos académicos universitarios", *Revista Área3*, nº22 (Invierno). www.area3.org.es.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: GEDISA.
- Goody, J. (2008). *La domesticación del pensamiento salvaje* (2a ed.). Madrid: Akal.
- Hess, R. et A. Savoye. (1993). *L'Analyse Institutionnelle* (éd. 2e). Paris: Presses Universitaires de France.
- Lourau, R. (1972). *Les analyseurs de l'Église*. Paris: Anthropos.

- Lourau, R. (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Lourau, R. (1994). "Traitement de texte". *Communications*(58). doi: <https://doi.org/10.3406/comm.1994.1887>
- Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase* (Vol. II). Barcelona: Ediciones Orbis.
- Pozas Horcasitas, R. (Octubre-Diciembre de 2011). "La textualidad de las Ciencias Sociales: artículos o libros". *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 715-730.
- Ravatin, J. (1992). *Théorie des champs de cohérence*. Nîmes: Lacour éditeur.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envió Editores. Capítulo 2 y 3.
- Scott, Joan W. (2001), "Experiencia", *La Ventana*, núm. 13, pp. 42-73.

Recursos electrónicos

<https://www.wordreference.com/sinonimos/trazar>.

(Secrétariat général du gouvernement et Conseil d'État, *Guide de légistique, 3^e version*, La Documentation française, 2017, ISBN 978-2-11-145578-8 → lire en ligne).